

No es frecuente encontrarse con libros sobre la música en Chile. Por eso, es digna de aplausos la decisión de la editorial de la Vicerrectoría de Comunicaciones y Extensión de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con el apoyo de la Fundación Andes, de publicar la autobiografía de Juan Orrego-Salas, uno de los principales compositores chilenos del siglo XX. Pero no sólo hay que aplaudir a la editora, sino también agradecerle que ponga en manos de los lectores interesados por la historia y destinos de nuestra música de tradición escrita, un libro que contiene una gran cantidad de información sobre la vida musical chilena, así como de otros países de América y de Europa.

Las autobiografías de actores importantes de la vida musical, como es el caso de Orrego-Salas, siempre presentan interesantes visiones y opiniones respecto del momento histórico que les correspondió vivir. De ahí la trascendencia que los estudiosos le asignan a ese tipo de trabajos. Un par de casos sirvan de ejemplo: el texto autobiográfico de Richard Wagner *Mi vida* y su *Correspondencia* con Franz Liszt, así como los escritos de Héctor Berlioz publicados bajo los títulos de *Los grotescos de la música* y *Cartas íntimas de Berlioz*, permiten al lector formarse una muy clara imagen del romanticismo musical europeo. En el caso del trabajo del compositor chileno comentado, gracias a su extensa y activa vida profesional, se muestran numerosas peculiaridades e informaciones de la música del siglo pasado.

Encuentros, visiones y repasos es un libro ameno y de fácil lectura, algo que era posible de predecir, ya que su autor, con una nutrida obra musicológica y extensa labor como crítico musical, es un sobresaliente músico, inteligente, informado y culto. Además, como se confirma a lo largo de su autobiografía, tuvo ocasión de participar de manera destacada, primero en la vida musical chilena –con la cual afortunadamente nunca ha cortado lazos– y luego en Estados Unidos, donde creó y dirigió el Centro de Música Latinoamericana de la Universidad de Indiana, de cuya Escuela de Música fue Profesor Titular. Allí también fue director por muchos años del Departamento de Composición. Tampoco se puede olvidar que es uno de los más relevantes compositores de América y sus actividades como tal, desde muy temprano, lo llevaron a distintos países de América y Europa, lugares que observó con atención de periodista, y las experiencias allí, vistas y vividas, obviamente, las transmite en su trabajo.

El autor dividió sus memorias en dos grandes partes. En la primera pone el acento en los acontecimientos de toda índole que le tocó vivir, y no sólo en el campo de la música. Aquí hace gala de una gran capacidad para recordar –hasta acontecimientos ínfimos– y el relato es matizado por un amplio anecdotario, narrando, a veces, jocosos sucesos. Por las páginas de esta “Primera parte” desfilan personajes de su niñez, su adolescencia, su juventud y su madurez, siempre tratados con afecto y con dejos de nostalgia, y, muchas veces, con agradecimiento. Son mencionados tanto famosos músicos, pintores, escritores, arquitectos o políticos, como familiares o amigos, pasando por sus alumnos, colegas o colaboradores de diferente naturaleza, que en algún momento le prestaron ayuda en las múltiples tareas que desarrolló en Chile y Estados Unidos. Estas alusiones a personas y acontecimientos de su tiempo no son simples descripciones, pues no se ahorra juicios y opiniones sobre los mismos, y continuamente entrega su visión respecto de asuntos fundamentales del arte y de la música en particular, sin olvidar jamás que ésta es una expresión específica del ser humano, que es carne de él.

La “Segunda parte” de *Encuentros, visiones y repasos* pone el énfasis en su producción musical. A lo largo de esta sección el autor comenta, con algún detalle –por cierto del mayor interés–, sus composiciones. Para efectos del análisis sus obras son agrupadas en dos grandes clases: aquellas que poseen

texto y las que no lo emplean. Cada uno de los grupos es a su vez subdividido según las necesidades del ejercicio analítico. De la lectura de la parte segunda y última del trabajo, se infiere la total coherencia que existe entre la música de Orrego-Salas y su posición ética, político-social y estética. Su música es la de un humanista. Por lo tanto, como es natural, en sus comentarios sobre las obras hay continuas referencias a personas y situaciones que ayudan a comprender las argumentaciones y dichos del compositor. De la lectura de esta parte del libro del creador chileno nace el deseo de escuchar las composiciones que comenta, sobre todo aquellas que aún no son conocidas en Chile.

Encuentros, visiones y repasos suma a su valioso contenido musicológico un grupo abundante de fotos relacionadas con el texto, un gran número de fuentes bibliográficas de cada uno de los 15 capítulos de la "Primera parte" y de los 13 capítulos de la "Segunda parte" del libro y un útil "Index onomástico, geográfico e institucional", que da cuenta de la extensión y seriedad del trabajo del autor.

En resumen, la autobiografía de Juan Orrego-Salas está destinada a transformarse obligadamente en una fuente indispensable para realizar cualquier investigación sobre la obra de este compositor nacional y, además, por el valioso y completo contenido del texto, deberá ser material de consulta en trabajos sobre la vida musical chilena del siglo XX.

Fernando García Arancibia
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile
fgarcia@uchile.cl